

19
ANT
XIX
1269/7

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

UN PUNTO FILIPINO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música del maestro

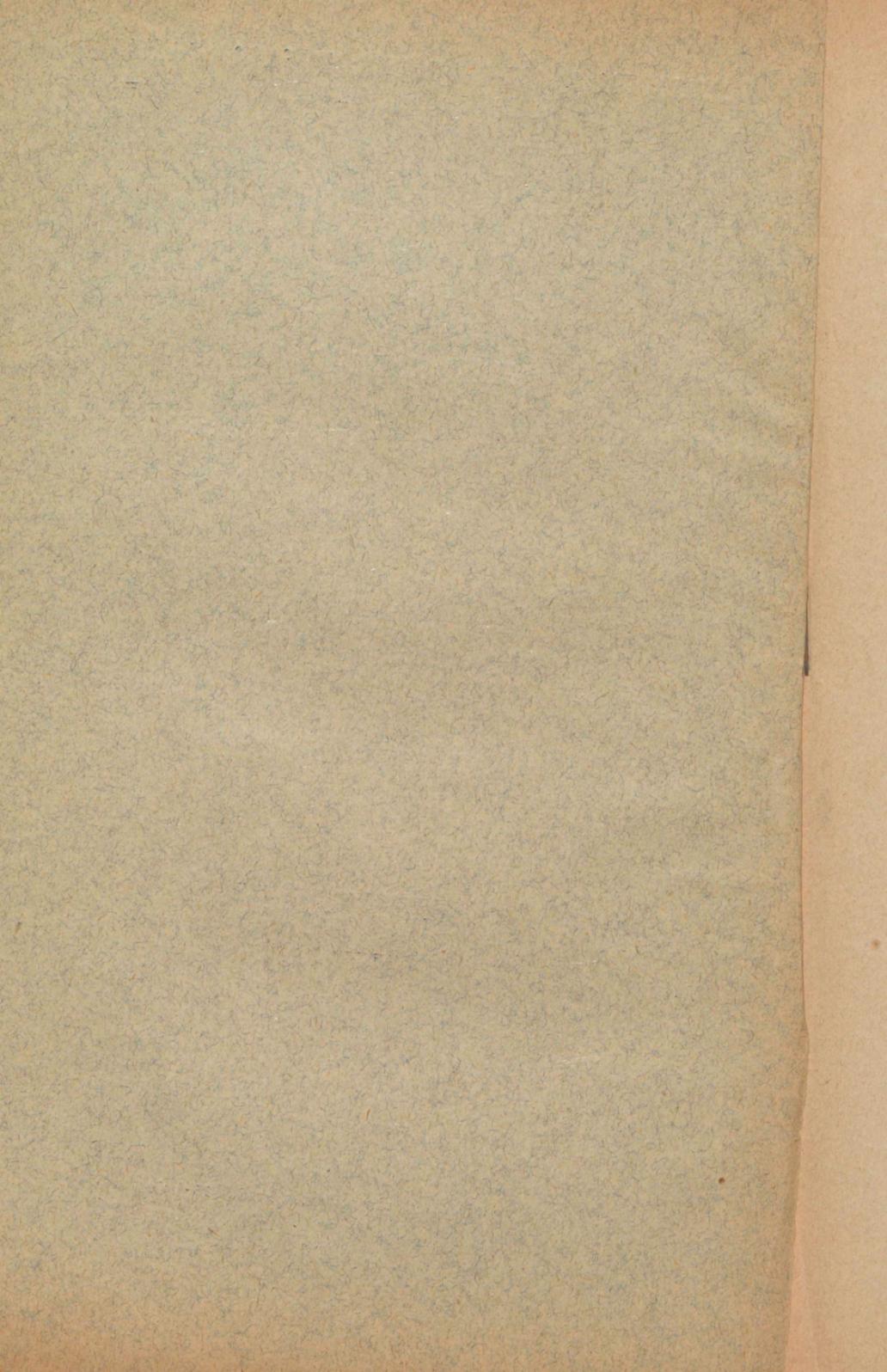
DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

—
1895



UN PUNTO FILIPINO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerias *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

20 cm

R-93192



UN PUNTO FILIPINO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música del maestro

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche
del 6 de Marzo de 1894

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1895

A Loreto Prado

Prometimos á usted una obra, y el maestro Caballero y yo hemos cumplido como dos caballeros.

Usted también ha cumplido como una señora interpretando á maravilla los cuatro tipos de este juguete.

Dele usted un abrazo á Ruiloa en nuestro nombre, que es el mejor obsequio que podemos hacerle; dele usted otro á Irene, para que no se disguste el matrimonio, y á Barraycoa dele usted un apretón de manos, porque me parece mal que lo abrace.

La prensa la ha elogiado como usted se merece.

El público se ha reído de lo lindo, y los autores estamos tan satisfechos como si hubiéramos estrenado en el Teatro Real.

Es usted la niña mimada de «Romea.»

Salud y pesetas y «¡Viva mi niña!»

Sabe usted que la está siempre agradecido su afectísimo amigo

Pepe Jackson

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ESPERANZA.....	SRTA. PRADO.
DOÑA ANGUSTIAS.....	SRA. CORREA.
DON LINO.....	SR. RUILOA.
CANUTO.....	BARRAYCOA.



LA ACCIÓN EN MADRID.—ÉPOCA ACTUAL

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena,

ACTO UNICO

Sala modestamente amueblada. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

Aparecen ESPERANZA y DOÑA ANGIUSTIAS

- ANG. Tu tío no debe tardar. Aquí está el telegrama de Cádiz. (Leyendo un despacho telegráfico.) «Llego mañana, tren correo —Lino.»
- ESP. ¡Eso sí que es raro!
- ANG. ¿Que llegue tu tío?
- ESP. No; que llegue un telegrama antes que el correo.
- ANG. ¿Y qué piensas decirle?...
- ESP. Lo primero que se me ocurra. Todo menos la verdad.
- ANG. Un tío que sin conocerte te asegura una pensión al quedarte huérfana, con la condición de que estudiases una carrera...
- ESP. La de filosofía y letras.
- ANG. Y hoy se encuentra con que no eres Doctora.
- ESP. En cambio soy *bachillera*.
- ANG. Como todas las chicas sin juicio.
- ESP. ¿Y quién iba á creer que á los setenta y cinco años vendría á España desde Manila?
- ANG. La culpa la tengo yo que te he criado; que soy tu *madre láctea*, como quien dice, y que

- te permiti que entrases en el Conservatorio.
¡Dejar la ciencia por el arte!...
- ESP. La ciencia es la verdad á secas. El arte es el fingimiento de la verdad y una mujer debe ser artista; primera actriz cómica.
- ANG. ¿Y le vas á confesar á tu tío que piensas dedicarte á la escena?
- ESP. Después de demostrarle que sirvo para el caso. Tengo mi plan y mis trajes preparados al efecto. Primero encontrará á la Doctora, y después...
- ANG. ¡Qué afán de mentir!
- ESP. Engañar á un tío es un pecado venial.
- ANG. Tío político.
- ESP. Los *tíos políticos* no se merecen otra cosa. El sobrino de ese tío si que es una buena persona á juzgar por el retrato. (Mirando uno que habrá sobre un mueble.)
- ANG. Y enamorado de tí por fotografía.
- ESP. Que es el peor modo de enamorarse, porque por fotografía sólo pueden obtener los amantes *una negativa*.
- ANG. Que es la que tú le diste.
- ESP. No le iba á contestar que sí á la primera vez.
- ANG. Es que te escribió la segunda carta.
- ESP. Pues á la tercera va la vencida.
- ANG. Una mujer sería como yo no puede consentir que engañes á tu tío.
- ESP. ¡Angustias de mi vida! ¡*mamá lactea* de mi corazón! deja á una primera actriz cómica que haga su debut en la comedia que preparo.
- ANG. A juzgar por su carta, ¡buen punto está tu primo!
- ESP. ¡Un punto filipino! ¿Qué quiere usted que sea?

ESCENA II

DICHAS, y CANUTO por el foro

- CAN. ¿Se puede pasar?
 ANG. (Aquí tienes á tu Canuto.)
 ESP. (No lo diga usted ni en broma.)
 CAN. ¡Esperanza de mis amores! ¡Ama seca de mi Esperanza! ¿Cómo siguen ustedes? (Dirigiéndose á Esperanza y luego á doña Angustias.)
 ESP. Esperando á un tío.
 CAN. ¿No ha llegado todavía?
 ESP. Hasta ahora no ha llegado nadie más que usted.
 ANG. (¡Pobre chico, se está quedando en los huesos!) (Aparte á Esperanza)
 ESP. (El verdadero amor es enemigo de la carne.) (Sube al foro á mirar el retrato que vió antes.)
 CAN. (Aparte á doña Angustias.) ¿Cree usted que se ablande?
 ANG. (Mucho fuego se necesita.)
 CAN. (Pues en Enero y á cuerpo...) (Tiritando.)
 ANG. (¡Pobre gorrioncito helado!)
 CAN. (¡Si yo fuese gorrion escondería la cabeza debajo del alal...)
 ESP. ¿Secretitos?...
 CAN. Ya sabe usted que al santo hay que adorarle...
 ESP. Pues siga usted siempre adorándome por la peana.
 ANG. Voy á concluir de arreglar el cuarto de tu tío.
 ESP. ¿Le has puesto dos mantas en la cama?
 ANG. Le he puesto tres.
 ESP. Pues sobra una.
 CAN. ¡Tres mantas, y yo á cuerpo!
 ANG. Hasta luego. (Animo y no se enfrie usted.)
 CAN. (Más de lo que estoy no puede ser) (Vase doña Angustias, foro derecha.)

ESCENA III

ESPERANZA y CANUTO

- ESP. ¿Tiene usted frío?
 CAN. No; es que tiritito por entretenerme en algo.
 ESP. Aquí no encendemos brasero.
 CAN. Da mucho tufo.
 ESP. A mí me sofoca la lumbre.
 CAN. Yo también soy enemigo del calor.
 ESP. Uso la misma ropa en invierno que en verano.
 CAN. A mí tampoco me gusta cambiar. Le tomo cariño á una prenda y ya ve usted, en Enero con americana de alpaca.
 ESP. Yo estoy siempre sudando.
 CAN. Y yo siempre... (¡Tiritando de frío!) ¡Aaaay!
 ESP. ¿Le duele á usted algo?
 CAN. ¡Aaaay! Esperanza mía, ¿podíé esperar que un día ó una noche se apiade usted de este desventurado Canuto?
 ESP. ¿De cuál?... ¡Ah! No me acordaba del santo de su nombre.
 CAN. ¡Ingrata! ¡Aaaay!
 ESP. ¿Otra vez?
 CAN. Es la primera nota de una endecha de amor.
 ESP. ¿Va usted á cantar?
 CAN. ¡Hágame usted el dúo, por misericordia!

Música

- CAN. Del desdén me mata el friiio
 y un abrigo quiero hállar,
 sin su amor siento un vaciio
 imposible de llenar.
 ESP. Del desdén recoge el fruto,
 y un vacío ha de encontrar,
 porque siendo usted canuto,
 siempre hueco debe estar.
 CAN. Por amor cristiano
 pido amor resuelto.

- ESP. Dios le ampare, hermano,
 que no tengo suelto.
 CAN. De mi cariñito
 tenga caridad.
 ESP. Yo lo siento mucho,
 otra vez será.
 CAN. Una limosna
 de amor no más.
 ESP. Cuanto tenía
 lo he dado ya.
 CAN. Ayudante, Dios mediante,
 de obras públicas seré,
 y no sabe en este instante
 lo que yo le ayudaré.
 ESP. Ayudante no es bastante
 para tanto pretender;
 el que aspire á esposo amante
 ingeniero debe ser.
 Ya usted sabe, amigo mío,
 que mi tipo no es usted.
 CAN. Pues un tipo semejante
 en España no se ve.
 ESP. Es usted algo friolero
 y yo quiero más calor.
 CAN. Con alpaca en este tiempo
 tener friiio es de rigor.
 ESP. Tiritando el pobrecito
 quiere hacerme á mí sentir,
 mas por mucho que tiritite
 no lo puede conseguir.
 CAN. ¡Aaaay!
 Su desdén deje usted, bella Esperanza,
 que muriendo estoy de amor.
 ¡Aaaay!
 Dulce bien, no es que estoy tiritando,
 es que tiemblo de emoción.
 ESP. El amor de un buen chubesqui
 sólo debe usted buscar.
 CAN. Más chubesqui que esos oojos,
 ¿dónde puedo yo encontrar?
 ESP. No le miro, si eso es cierto,
 pues le voy á derretir.
 CAN. Ya estoy más que derretido

- desde el día en que la ví.
 ¡Aaaaay!
- ESP. Otra vez vuelta al temblor,
 ¡ay, ay, ay, cuánto dolor!
 Más que el suspiro del amor
 es este el dúo del tiritón.
- CAN. Aunque parece,
 mi lucerito,
 que algunas veces
 tititirito;
 es que me tiene,
 con sus desdenes,
 retetefrito.
 ¡Aaaaay, aaaay, aaaay!
 aaaay, aaaay. aaaay!
 deme su amor.
- ESP. ¡Já, já, já, já, já, já,
 já, já, já, já, já, já!
 ¡qué inocentón!

Hablado

- ESP. Vuelvo á repetirle á usted que le aprecio
 como vecino, pero nada más.
- CAN. Yo creía que viviendo en el piso de arriba,
 tendría alguna influencia *sobre usted*.
- ESP. Nuestras aspiraciones son distintas: yo de-
 seo un hombre...
- CAN. Claro; y yo una mujer. ¡Cómo quiere usted
 que tengamos las mismas aspiraciones!...
 ¡Esperanza!... ¡Qué nombre tan dulce!
- ESP. ¡Canuto! ¡Qué nombre tan feo!
- CAN. ¡Qué feliz sería yo con una esperanza!
- ESP. Pues yo no podría conformarme con un
 Canuto!
- CAN. ¡Avariciosa! Despreciar á un futuro ayu-
 dante de obras públicas.
- ESP. ¡Mi amor es el arte!
- CAN. Pues yo seré artista si usted quiere. Des-
 pués de todo, las comedias son *obras públicas*
 también.
- ESP. ¡Sería usted un artista *en Canuto!*
- CAN. Aunque sólo sirviera de apuntador.

- ESP. ¡Traspunte para darme las salidas!...
- CAN. Primer apunte, para darle á usted *las entradas*.
- ESP. De traspunte, podía usted darme el *pañó*.
- CAN. ¿El paño? Yo no podría darla á usted más que la alpaca. (Señalando la americana.)
- ESP. Sea usted mi vecino y conténtese con eso.
- CAN. Yo no me contento con aproximaciones. Aspiro al premio gordo.
- ESP. Pues no le toca á usted, amigo mío.
- CAN. Yo no soy un quídam cualquiera. Tengo una tía que me pasa seis reales diarios, y con ellos como y visto... de verano, pero *visto*.
- ESP. A la vista está.
- CAN. Ya que usted es insensible, me voy á dedicar desde hoy á su tío... á ver si él se ablanda y consigue que usted me quiera. Voy á ponerme la americana negra, que viste más.
- ESP. ¿De alpaca también?
- CAN. Sí, señora; pero en invierno, lo negro disimula más el frío.

ESCENA IV

LOS MISMOS Y DOÑA ANGUSTIAS

- ANG. Ha parado un coche; debe ser tu tío.
- CAN. *Los tíos* siempre van en coche. Volveré con la americana negra. (Vase por el foro.)
- ESP. ¡A doctorarme en filosofía! Tú, ni una palabra. Ve, oye y calla.
- ANG. ¡Como un guardia de orden público!
- ESP. Precisamente. ¿Han llamado?
- ANG. Voy á abrir en seguida.
- ESP. Entreténle un momento, que pronto salgo.
- ANG. ¡El demonio son estas chicas! (Vase por el foro.)
- ESP. ¡Qué inocentes son estas viejas! (Vase Esperanza por la segunda derecha.)

ESCENA V

Pausa corta, y salen DOÑA ANGUSTIAS con maleta en la mano y DON LINO representando un viejo de setenta y cinco años con el pelo muy blanco, pero sin arrugas en la cara. Sacará gafas verdes y hablará siempre riendo

- LINO ¡Sampaguita, con el segundo! ¡Jé, jé!
- ANG. Hay entresuelo, primero y principal.
- LINO Lo primero y principal es no engañar á nadie. ¡Setenta y cinco escalones! ¡Si me hubiera dejado un año en cada escalón, jé, jé! llegó arriba recién nacido. ¡Sampaguita!
- ANG. ¡Me llamo Angustias!
- LINO No, si sampaguita es una flor de mi país que yo tengo siempre en la boca. ¡Jé, jé! ¡Soy el vejete más florido de la tierra! ¿Con que usted es doña Angustias?... ¿la que ha hecho de madre con mi sobrina? Venga esa mano, y vengán esos brazos; si después de todo, á nuestra edad, aunque nos abracemos... ¡Jé, jé! Sampaguita.
- ANG. Está usted muy alegre y muy ágil.
- LINO Siempre sonriente y siempre bailarín. No he tenido más que una enfermedad en mi vida. El baile de San Vito y aun no estoy completamente bueno. (Moviéndose mucho y riéndose siempre.)
- ANG. Habrá usted tenido que embarcarse para venir de Fillpinas.
- LINO Jé, jé! Sí, señora. Todavía no está terminado el ferrocarril aéreo.. ¡Hola! El retrato de mi sobrino Pepe... Un buen muchacho, pero *un punto filipino*. ¡Jé, jé! ¡Vaya un punto, enamorado de Esperanza como un animal... Como nos enamoramos todos los hombres. Y dígame usted, ¿se parece mi sobrina al retrato que me mandó?
- ANG. Es mejor que el retrato.
- LINO Eso, por fea que fuese. De una cartulina á

- una chica de carne y hueso... ¡Sampaguita!...
 ¿Y á dónde está esa picarona?
- ANG. Vistiéndose para salir á dar clase.
- LINO ¿Y de qué clase son las clases que da?
- ANG. De muchas clases. (¿A que lo hecho á perder?) Enseña Latín... enseña Geografía... enseña...
- LINO Sí; todo lo que se puede enseñar buenamente... ¡Jé, jé!
- ANG. (Lé entretendré lo posible.) ¿Y Manila, cómo sigue?
- LINO ¿Manila? Buena, gracias. ¿Conoce usted á España?... Pues conociendo á la madre ya conoce usted á la hija... ¡Curiosota!... ¡Jé, jé!
- ¿Usted quiere que le cuente algo de allí? Pues atención, que va de cuento.

Música

Pues en Filipinas,
 créame usted á mí,
 pasa exactamente
 lo mismo que aquí.
 Hay contribuciones,
 hay algún ciclón,
 y hay también moritos,
 moros de Joló.

ANG. ¿De Jo... qué?

LINO De Joló.

ANG. ¡¡De Joló!!

LINO Sí, señora, de Joló.

Hay allí ladrones,
 y casas de juego,
 y también frontones
 donde se echa el pego.
 Hay también sus guardias
 de seguridad,
 que en cuanto hacen falta
 no parecen ya.
 Son las chinas
 muy ladinas,
 es el oro
 su afición,

- y lo mismo que en España
no se casan por amor.
Los maridos que hay allí
tocan el violón como los de aquí,
y el que no toca el violón,
toca el cuerno que es peor.
- ANG. Los maridos que hay allí
tocan el violón como los de aquí,
y el que no toca el violón,
toca el cuerno que es peor.
- LINO Hay allí en Manila
teatros por horas,
y van descotadas
todas las señoras;
y si se descuidan
cuando hacen así
enseñan las cosas
que enseñan aquí.
Hay partidos divididos
y hay sufragio universal,
y el gobierno saca siempre
mayoría general.
Los políticos de allí,
cambian de color
como los de aquí,
y el que cambia de opinión
es que come más turrón.
- ANG. Los políticos de allí,
cambian de color
como los de aquí,
y el que cambia de opinión
es que come más turrón.
Lo mismito pasa aquí,
esa es la verdad, tiene usted razón.

Hablado

- ANG. ¡Bonito país!
- LINO Como todos los países, doña Angustias. Con
perdón de usted no hay más que angustias
por todas partes. ¡Jé, jé! ¡Sampaguital!
- ANG. ¿Y qué le importa eso á un hombre tan
rico como usted?

- LINO ¡Un pobre diablo! Yo nací en cueros, como usted nacería...
- ANG. ¡Por Dios, don Lino! (Ruborizándose.)
- LINO No se ruborice usted, pimpollo; al nacer, nacemos sin vergüenza, y nos morimos sin ella, generalmente. ¡Jé, jé! Mi madre era pobre, la pobre; pero se empeñó en decirme ¡rico! ¡rico de la casa!... y nada, que se salió con ella. Me metí en negocios... Negociar es el arte de quitarnos el dinero los unos á los otros... y nada, que tengo unos reales y unas pesetas y unos duros...
- ANG. (¡Qué proporción para una mujer entrada en años!) ¿Y usted ha sido soltero siempre?
- LINO Desde que nací, á Dios gracias, y que Dios me conserve muchos años.
- ANG. Cuando llega el hombre á cierta edad, necesita calor... necesita fuego...
- LINO ¡Eso será en España; en Filipinas hace un calor de todos los demonios!
- ANG. Me refiero al abrigo del alma.
- LINO Pues allí el alma *va á cuerpo* tan ricamente y en la vida coge un mal constipado. ¡Jé, jé!
- ANG. ¡Qué cosas tiene usted!
- LINO Las he tenido mucho mejores. ¡Sampaguita!
- ANG. ¡Aquí sale Esperanza!
- LINO ¡Y que sin *esperanza* no hay quien viva!

ESCENA VI

DICHOS y ESPERANZA, por la segunda derecha, con guardapolvo hasta los pies para ocultar el traje que debe llevar debajo. Sombrero raro y lentes

- ANG. Tu tío. (Presentándole.)
- LINO ¡Mi Esperanza!
- (Va á abrazarla, ella le rechaza.)
- ESP. Señor mío.
- LINO ¿Cuando abrazarte pretendía ufanas á un tío la mano?
- ESP. ¡Es como debe de tratarse á un tío!

Doña Angustias, hay ciertos pormenores de familia... (Indicando que se vaya.)

ANG.

Comprendo y me retiro.

ESP.

Quiero hablar sin angustias ni temores.

ANG.

¡Lo manda la *doctora* y no respiro!

(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VII

ESPERANZA y DON LINO

ESP.

Sentarse puede ya.

(Saca una petaca con pitillos.)

LINO

¿Qué es lo que saca?

ESP.

Con hombres estudié; de hombre presumo, y saco la petaca y le ofrezco un pitillo, porque fumo.

(Enciende un cigarrillo, después de ofrecer á don Lino.)

LINO

Cuando me dicen *toma*, digo *daca*.

(Cogiendo un cigarrillo, y al ir á encender en la cerilla de Esperanza, ésta la tira y le ofrece lumbre con su cigarro.)

ESP.

La mujer no es lo que era:

nos dió la ciencia otra misión más alta.

¿Para ser todo un hombre, que me falta?

LINO

Si no fuera importuno lo dijera.

ESP.

La hembra, ¿no es un varón, mal compa-
[rado?

LINO

¡De Dios venga el remedio!

ESP.

La mujer es un hombre desgraciado, á medio concluir...

LINO

¡Bien!

ESP.

¿Qué le ha dado?

LINO

¡Nada, que me has partido por el medio!
(Riéndose.)

¡Qué hable así una señora!...

ESP.

Yo, tío, no lo soy. ¡Yo soy *doctora*!

La ciencia es mi elemento y desprecio del mundo los errores.

¡Mi altivo pensamiento vuela sobre las aves y las flores,

y en la filosofía toma asiento!
Tomo norma en sus prácticas severas,
y norte tomo en su destello vago.

(Movimiento y risa de don Lino.)

¿Qué dice usted?

LINO

¡Que tomes lo que quieras,

que todo lo que tomes yo lo pagol

ESP.

La ciencia es la verdad que nos redime.

LINO

¡Lo comprendo, aunque soy un viejo chochol

ESP.

¡Una y una son dos!

LINO

¡Verdad sublime!

¡y cuatro y cuatro, ochol! (Pausa corta.)

¿Qué opinas de la carta y del retrato
que te mandé de Pepe, mi sobrino?

ESP.

Que será un mentecato;

un calavera, *un punto filipino*.

LINO

¿No te piensas casar?

ESP.

¡Qué he de casarme!

(Levantándose)

A una pobre doncella,

que es tan amiga mía como bella,

y que de amor me preguntó inocente,
le dije lo siguiente,

en ley de honor y en beneficio de ella:

«Acerca del amor me has preguntado;

ya que lo ignoras, hablaré clarito,
en lenguaje vulgar, desembozado:

¡Amor es apetito inmoderado

que nos viene á quitar el apetito!

Es una hora feliz y mil ingratas.

Dicen que tuvo ayer altas ideas...

¡Hoy se encuentra al nivel de las patatas!

¡Pintan ciego el amor, mas no lo creas,

que le han batido ya las cataratas!

Se alimenta robando corazones;

es un malvado con disfraz de tonto,

y si quieres saber sus condiciones,

dile á un hombre que sí, verás qué pronto
te enseña qué es amor en dos lecciones.

Si no quieres sufrir su furia loca

á las flores prefiere los abrojos.

¡Huye la tentación, y á Dios invoca!

¡No suspires, que se entra por la bocal

¡No mires, que se cuele por los ojos!
 Tarda en oír y en contestar ambigua,
 si apurada te encuentras haces mutis,
 y aunque de urbanidad te hallen exigua,
 á nadie des la mano... Amor es nigua
 que á veces se introduce por el cutis.
 ¡En tu vida te cases, inocentel
 ó cástate, si es que huyes del infierno
 del amor; el remedio es evidente.
 ¡En cuanto el sacerdote lo hace eterno,
 el amor se nos muere de repente!
 ¡El esposo más fiel es un tunante!
 Víctima es la mujer, y el hombre un pillo.
 Perdona si es que alguno está delante.
 ¡Somos la carne y ellos el cuchillo!
 Y no te digo más, porque es bastante.»
 ¿Qué tal?

LINO ¡Que nos has dado un vapuleo!
 ¡Pues no ha de ser bastante!... Ya lo creo.
 ESP. Estimo sus mercedes; (Despidiéndose.)
 pero yo tengo, tío, obligaciones...
 lecciones...

LINO ¡Si de amor son las lecciones,
 no te debo negar que darlas puedes!
 ESP. Celebro su llegada, caró tío.
 Está usted en su casa, que es la mía.
 ¡La mano! ¡Un apretón! ¡Así, con briol!
 (Sacudiendo la mano al estrecharla.)
 ¡Llegó de redención el nuevo día!
 ¡Paso á la ciencia! ¡El porvenir es mío!
 (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

DON LINO y en seguida ESPERANZA con mantón de Manila y flores á la cabeza

LINO ¡Es el diablo! (Riéndose.)
 ESP. ¡Señorita!...
 (Hablando dentro en andaluz.)
 ¿Es que no me quiere ver?

(Fingiendo la voz de la doctora.)

No me puedo detener;
la ciencia me necesita.

¡Jesús, qué mujer tan rara!

(Cambiando la voz. Saliendo.)

Buenos días, señor mío.

LINO

Muy buenos.

ESP.

Usted es el tío:

se le conoce en la cara.

LINO

Tiene gracia la chiquilla.

ESP.

¿Y usted quién es?

¡Camarál

¿Quién voy á ser? ¡Soleál

La Soleá de Sevilla.

Yo no conocí á mi pare.

Nací una noche sin luna,

y nací siendo mi cuna

sepultura de mi mare.

Como me vieron solita,

en el mundo abandoná,

me pusieron Soleá

al darme el agua bendita.

Y por caridad cristiana,

cuando llorar me sintieron,

á escote el pecho me dieron

las vecinas de Triana.

Y así crecí sin consuelo,

suspirando mis dolores,

igual que cresen las flores

con el rosío del sielo.

Yo y mi penita, las dos

pedimos con ansiedá

carisias de caridá,

besos por amor de Dios.

¡Soleá, la sevillana,

es ésta pá que se entere;

¡y como naide se muere,

aquí estoy yo viva y sana! (Pausa corta.)

Pero ahora de lloriqueo

no es ocasión. ¡Camará,

no se me eche usted á llorá,

que se pone usted mu feol

¡Otra cara ponga osté!

- LINO ¡Jé, jé! Bueno; ya me río.
 ESP. Eso es: *la cara de tío*
 que tenía cuando entré.
 Así haremos buenas migas.
 LINO ¡Olé, las caras gitanas!
 ¡Olé, por las sevillar.as
 y Soleás con fatigas!
 ESP. Pues yo. . . Allá va sin reparo.
 Buscando cómo vivir,
 ná, que me puse á servir.
 LINO Y *servirta*, está claro.
 ESP. ¡Digo, *si he servido yo!*
 ¡Pregúntele á su sobrina
 y á Manolo Chamusquina,
 un albañil de mistó!
 Yo cantaba algunos ratos;
 me oyó un día un cafetero
 y me dijo así: ¡Salero,
 usté no friega más platos!
 Me contrató en un café,
 y sobre cuatro tablitas
 me he dao más pataitas
 que horas ha vivido usté.
 LINO ¿No era cantaora?
 ESP. Sí;
 ¡ya lo creo que cantaba,
 pero es que yo resultaba
 con más de acá que de aquí!
 (Señala primero los piés y luego la garganta.)
 LINO ¡De que baile siento antojos!
 ESP. ¡Uyuyuy! ¡Juerga completa!
 ¡Va usté á tirar la muleta,
 er gabán y los anteojos!

Música

En bailándome un poquito
 pá dar fe de mi vitoria,
 ya están tos los angelitos
 asomándose á la gloria.
 Y al mirarme sonriendo,
 en vez de cantar Hosana,
 tocan palmas repitiendo

¡ay olé, por mi gitana!
 Que tengo una gracia
 y tengo un salero,
 que mato á los hombres
 y yo no me muero.

Entorno los ojos,
 la falda levanto,
 y aquel que me mira
 se va al Campo Santo.

Yo bailo, yo toco
 y yo me jaleo,
 y rompo las tablas
 con el taconeo.

Si quieres, chiquillo,
 venirte detrás,
 irás recogiendo
 montones de sal.

LINO Que baila, que toca,
 que bien se jalea,
 y rompe las tablas
 cuando taconeá.

Si quieres, chiquilla,
 que vaya detrás,
 iré recogiendo
 montones de sal.

ESP. En abriendo yo los ojos
 hago al sol hacer pucheros,
 que no dan sus rayos rojos
 el calor de mis luceros.

Y si pisando claveles
 salgo yo por la mañana,
 dicen, ¡vivan tus *pinreles*!
 ¡Ay, olé, por mi gitana!

(Repite el estribillo Lino mientras ella baila.)

¡Hablado

LINO ¡Olé, por las sandungueras
 y por los cuerpos bonitos!

ESP. ¡Olé, por los abuelitos
 con *pinreles* y *caeras*!

LINO Lo que no me sé explicar
 es su venida...

ESP. Al momento.

¿Quiere que le cuente un cuento?
 Pues se lo voy á contar.
 En la calle me encontré
 mi ama que fué; su sobrina,
 y dijo: «De Filipina
 hoy espero un tío.»

LINO
 ESP.

¡Yo!
 Me han habiao unos señores
 que quieren llevarse hoy mismo
 por el *usmo* ó por el *ismo*
 á Manila cantaores.
 Pues, na, que aguanté el resuello
 y me dije muy tranquila:
 ¡Yo no me voy á Manila
 sin saber lo que es aquello!
 Sabiendo que iba á llegar,
 pensé yo por el camino:
 «Ese tío filipino
 es quien me lo va á contar.»
 ¿Conque, qué me dice?

LINO

¡Que
 no nos niegue sus primores,
 que hacen falta ruisiñores
 en España como ustél! (Muy dulce.)
 ¡Vaya un punto!

ESP.
 LINO

No; no es chanza;
 ¡con los verdes anteojos
 todo lo miran mis ojos
 del color de la esperanza! (Con intención.)

ESP.

¡Jesús! ¡Quién se pensaría
 este arranque juvenil!

LINO

Yo tengo un novio albañil.
 ¡Pues se cae el mejor día!

ESP.

¡Jé, jé, jé! qué alegre estoy.
 ¡Vaya un tío campechano!

LINO

Gracias. ¿Me da usted la mano?
 ¡Y cuanto tengo la doy!

ESP.

¡Sampaguita!
 ¿Sampaguita?

LINO

¿Que es eso? (Con extrañeza.)
 ¡Una flor de allá!

ESP.

Pues, lo dicho: Soleá
 no va por la floresita.

- LINO De su café me hago socio.
¡Olé, por los cuerpos buenos!
- ESP. ¡Con cincuenta añitos menos
haríamos un negocio!
- LINO Entero mi capital
á entregárselo me obligo.
- ESP. ¡Pa hacer negocios conmigo
tiene usted poco caudal!
- LINO ¡Usted y yo éramos dos!
- ESP. Pero eso no es suficiente.
¡Vaya, que Dios se lo aumente
y quédese usted con Dios!
- LINO Voy á atusarme al espejo.
¡Todo el cuerpo me retozal
(Le echa un beso á Esperanza.)
¡Sampaguita con la moza!
- ESP. ¡Olé, la gracia de un viejo!
(Vanse por la izquierda don Lino y por el foro iz-
quierda Esperanza.)

ESCENA IX

DOÑA ANGUSTIAS y CANUTO con americana negra de alpaca y
sombbrero de copa de campana

- ANG. Parece usted otra cosa.
- CAN. Ya no tiritó; la alpaca negra abriga mucho
más.
- ANG. El sombrero de copa le cae á usted muy
bien.
- CAN. Es de mi bisabuelo. Pero resulta de moda.
¡Como es de campana!
- ANG. ¡Da usted la *campanada* con toda seguridad!
- CAN. ¿Y el tío? ¿Ha hablado usted con el tío?
¿Cómo se presenta el tío?
- ANG. Como todos los tíos. Es un viejo muy ale-
gre y muy arriesgado. Si le quitaran cin-
cuenta años...
- CAN. Se quedaría hecho un pollo.
- ANG. Y sin quitarle ni ponerle, crea usted que es
una proporción.
- CAN. ¿Se atrevería usted con el tío?

- ANG. ¡Ya lo creo! Pero él no se atreve conmigo.
 CAN. Yo le pido su mano, lo primero.
 ANG. Y se la da, porque es muy fino.
 CAN. Yo me refiero á la mano de Esperanza.
 ANG. Por pedir nada se pierde. Silencio, que sale de su cuarto.
 CAN. ¿Y Esperanza?
 ANG. Vistiéndose para continuar la comedia.

ESCENA X

DICHOS y DON LINO

- LINO Ya me he cepillado un poco. ¡Hola, doña Angustias! ¡Caballero!
 ANG. Es nuestro vecino.
 CAN. Sí, señor. Soy vecino nuestro. (No sé lo que me digo.)
 LINO Muy señor mío.
 ANG. Este joven se llama Canuto.
 LINO Sí; tiene todas las trazas de Canuto. ¡Jé, jé! ¡Valiente tipo!
 CAN. (¡Se ríe! No le parezco mal.) (A doña Angustias.)
 ANG. (Es muy bromista.) (A Canuto.) Este joven es muy corto...
 LINO Pues usted dirá; pero le suplico que no sea muy largo..
 CAN. Si ya le han dicho á usted que soy muy corto. Sí, señor. Yo diré... pero el caso es que no sé como decirlo.
 LINO Entonces no lo diga usted.
 CAN. Yo vivo arriba...
 ANG. Y como nosotras vivimos abajo...
 CAN. Resulta que ví á su sobrina y me enamoré á vista de pájaro.
 LINO ¡Sampaguítal! ¡Jé, jé!
 CAN. Sampaguítal (¿Usted sabe lo que es eso?)
 ANG. (Me lo dijo, pero no me acuerdo.)
 CAN. Yo me presento á usted, porque hay un pequeño inconveniente para nuestra boda. Que su sobrina de usted no me quiere.

- LINO ¡Qué buen gusto tiene mi sobrina!
- ANG. Siempre está de broma. No le haga usted caso.
- CAN. Y como ella no me quiere, yo, dije: pues me presento y le pido al tío su mano.
- LINO Tómela usted.
- ANG. (¿Ve usted como es muy atento?)
- CAN. No; si su mano no me sirve. La mano que yo pido es la mano de Esperanza.
- LINO Pues yo, amigo, me lavo las manos.
- CAN. Yo también me las lavo casi todos los días, pero eso no importa.
- LINO ¡Oiga usted, caballero, que yo soy muy jovial y francote! ¡jé, jél pero tengo mi genio, y conmigo no se queda ningún Canuto.
- CAN. Si yo no trato de quedarme con usted. (campanilla dentro.)
- ANG. ¡Valiente campanillazo! (Vase foro derecha.)
- CAN. De modo, que puedo esperar.
- LINO Espere usted sentado si le parece.
- CAN. No me parece mal. (Sentándose.)
- LINO ¡Habrá insolente!
- ESP. (Dentro.) ¡Pues no he de entrar yo! ¡Por encima de todas las Angustias del mundo! (Imitando la voz de hombre.)
- LINO ¿Qué es eso?
- CAN. Uno que quiere entrar... (y otro que no sabe por donde salir.)

ESCENA XI

LOS MISMOS y ESPERANZA, con blusa y pantalón blanco de algodón, alpargatas, gorrilla de seda, medio manchada de cal y chaqueta al hombro

- ESP. ¡Felices nos los dé Dios!
¿No está Soledá?... ¡Al avío!
(Algo mareado sin exagerar mucho la borrachera.)
Yo vengo buscando á un tío,
y aquí me encuentro con dos.
Usté es. Su cara le abona. (A don Lino.)
El silbante que ahí está

no tiene cara de na,
ni siquiera de persona. (Por Canuto.)
Yo quiero hablar con *ustez*, (A Lino.)
y *ustez* se va aunque no quiera, (A Canuto.)
ó le meto la chistera,
de un sopapo, hasta la nuez.
(Es Esperanza.)

CAN.
ESP.

A callar.

La puerta tiene usted abierta.
conque ¡ele! á tomar la puerta
por la buena y sin chistar.
No chille, que ya me voy,
pero me voy de prudente.

CAN.

ESP.

CAN.

ESP.

Y yo le echo de valiente...
Hasta luego. (A don Lino.)
¡A que le doy!

(Queriendo darle en el sombrero al salir.)

ESCENA XII

ESPERANZA y DON LINO

ESP.

¿Usted ha oído hablar de Manolo,
de Manolo Chamusquina,
á una Soleá divina
que es Soleá pa mí sólo?
¡Soy anarquista!

(Después de observar con misterio.)

LINO

¡Bonita

ideal!

ESP.

Pero no lucho;
anarquista sin cartucho,
es decir, sin dinamita.
El explosivo infernal
lo llevo en el alma estrecha;
en poniéndome la mecha
soy un Ravachol cabal.
Yo no quiero que me den
el pan. Con sudor trabajo,
mas no quiero estar debajo.

LINO

ESP.

¡En eso, hace usted muy bien!
Yo no soy un zascandil,

- tengo posición segura,
y trabajo á mucha altura...
¡Soy oficial de albañill
¿Y ha empinado?
- LINO
Esp. Es natural
que á la cabeza se suba;
si el vino fuera de uva,
estaría tan formal.
Hágame *ustez* más *mercez*;
si le dan á uno la coba,
se bebe uno media arroba,
y ya está borracho *ustez*.
No; yo, no.
- LINO
Esp. Si eso es sabido:
no bebiendo está usted fuera,
pero si *ustez* lo bebiera,
estaría *ustez* bebido. (Pausa corta.)
Aquí hay un vicio profundo,
político ó lo que sea.
¡El mundo se tambalea!
¡Jé, jé! ¡Y tú estás como el mundo!
¡Aquí ni Roque ni rey!
Aquí hace falta pitanza,
una vara, una balanza
y una espada de la ley.
Igualdaz, querido amigo,
que el pobre no pase apuros,
y si tiene *ustez* cien duros,
que los reparta conmigo.
* ¡Que haya *igualdad*! ¡Ahí le duele!
(Pegándole á don Lino.)
Aquí no me duele nada.
¡La *libertad* es sagrada!
¡Ele los hombres!
- LINO
Esp. ¡Pues ele!
(Cantando un tango popular.)
«¡Eleré, eleré, eleré!
que á mí me gustan los medios vasos.»
- LINO
Esp. Medios, no; vasos enteros.
Y usted, ¿qué quiere de mí?
¿No está Soledad aquí?
Pues lo han dicho los porteros.
No me asustan las distancias,

y me voy á Filipinas.
He descubierto dos minas:
tengo estilo y circunstancias.

(Redoblando con los pies.)

En el andamio canté;
me oyó cantar Soleá;
me dijo.—¡Bájate ya!
Y yo, es claro, me bajé.
¿Que no bailo yo, don Nilo,
ó don Lino?

LINO

ESP.

LINO

ESP.

¡Buena facha!

Oigase usted una guaracha.

¿Con ele?

No; con estilo.

Ya canté en más de un teatro.

¿Borracho?

Lo mismo da.

En cantando se me va
la mona en un tres por cuatro.

LINO

ESP.

Música

ESP.

¡Ay! mulata de mi vida,

¡ay! vente á mi cafetal,

verás tú, niña querida,

qué contenta vivirás.

Ven, que tengo yo una cosa,

que no es cosa de comer,

tan rica, dulce y sabrosa,

que te vas á relamer.

Lo que yo tengo para mi niña,
que no es guayaba y que no es piña,
que es muy sabrosa tú lo has de ver;

¡ay! mulatita, que es un besito,
tan dulcecito como la miel.

¡Ay! ¡Meh! Te lo doy yo á tí

¡Ay! ¡Meh! me lo das tú á mí.

¡Meh! tú lo probarás, tú lo probarás

¡ay! mi dulce amor;

pero tú verás

que sabrá mejor

cuando nos lo demos,

¡ay! ¡Meh! á la vez los dos.

(Fingiendo la voz del borracho.)
 Yo soy internacional. (Fingiéndola otra vez.)
 ¡Y á esto le llaman progreso!
 (Con la voz de pollo sietemesino.)

ESCENA XIII

DON LINO y DOÑA ANGUSTIAS, en seguida ESPERANZA, que sale de smokin y con el clak en la mano

- ANG. Don Lino; un tal don Ginés
 amigo de su sobrina
 quiere verle...
- LINO ¡Se adivina!
 ya me figuro quién es. (Riendo con malicia.)
- ANG. Que pase. (Subiendo al foro y sale Esperanza.)
- ESP. Ginés Raposa,
 Ardilla, Liebre y Gazapo.
 Es usted un tío muy guapo,
 y su sobrina es preciosa.
 ¡No me diga usted que no!
 (Hablando muy de prisa.)
- LINO No; si yo no digo nada.
 (Aparte á doña Angustias.)
 ¡Tiene la lengua afilada!
- ESP. Si no fuera quien soy yo
 me casaba sin querer;
 ¡pero es la mujer el diablo!...
- ANG. ¡Gracias!
- ESP. Con usted no hablo,
 usted es vieja: ¡no es mujer!
- LINO Tiene gracia. ¡Sampaguita!
- ESP. Nunca la dí de Tenorio.
 Estoy en preparatorio
 de Leyes.
- LINO ¡Gran carrerita!
- ESP. ¡Vengo aquí diariamente;
 Esperanza y yo charlamos
 y bebemos y fumamos,
 mano á mano y frente á frente.
 Aunque ella es mujer, maldice
 del sexo, y juntos, amigo...

- LINO ¡válgame Dios lo que digo!
¡válgame Dios lo que dice!
¿Le inspiran desdén profundo
las mujeres á su edad?
- ESP. ¡Si son la calamidad
más grande que hay en el mundo!
Mayor descaro no vi.
¡Me hace gracia!
- ANG. ¡A mí ninguna!
- LINO ¿Mujeres buenas? ¡Ni una!
- ANG. Pregunte usted por ahí.
- ESP. Inconstantes y veletas
sólo disgustos nos dan;
¡qué envidia le tengo á Adán
con sus costillas completas!
Para el decoro preciso
en hojas de parra envuelto,
¡qué bien se lamía suelto
y solo en el paraíso!
Sin atender ni á un negocio,
el descanso era su pauta,
y allí tocaba la flauta
para distraer el ocio.
(Imitando con las manos el tocar la flauta.)
Una hembra á Dios le pidió;
y en cuanto tuvo mujer...
¿qué había de suceder
si no lo que sucedió?
Que entró la codicia nueva,
la desobediencia insana,
¡y por mor de una manzana
perdieron los dos la breva!
¡Con qué dolor, con qué asombro
Eva y Adán se miraron
y en la calle se encontraron
con el morralito al hombro!
El, cruzó la tierra entera
para buscar que comer,
y ella tuvo que coser,
según dicen, *para fuera.*
¡Eva fué la que incitó!
¡Si Adán no hubiera pecado,
qué tranquilo y descansado

ahora me hallaría yo!
 Son la ruina despiadada
 de los hombres... ¡pobrecillos!
 ¡Sin mujeres, ni chiquillos!
 ¡Ni amas de cría, ni nada!
 ¡Ni modas engañosas,
 ni convulsiones, ni lloros!...
 ¡Nada! ¡Ni cuerpo de coros
 en los teatros por horas!
 ¡Mujeres! ¡Raza maldita!
 ¡Las odio de corazón!...
 (Haciendo una transición y abrazando á Lino.)
 ¡Pero qué bonitas son
 cuando uno las necesita!
 ¡Jé, jé! ¡Eres un portento!
 ¡Una notabilidad! (Tocándole la cara.)
 ¿Qué dice usted?
 La verdad:
 ¡que basta de fingimiento!

LINO

ESP.

LINO

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS y CANUTO por el foro

CAN.

LINO

ESP.

ANG.

LINO

ESP.

LINO

CAN.

LINO

CAN

LINO

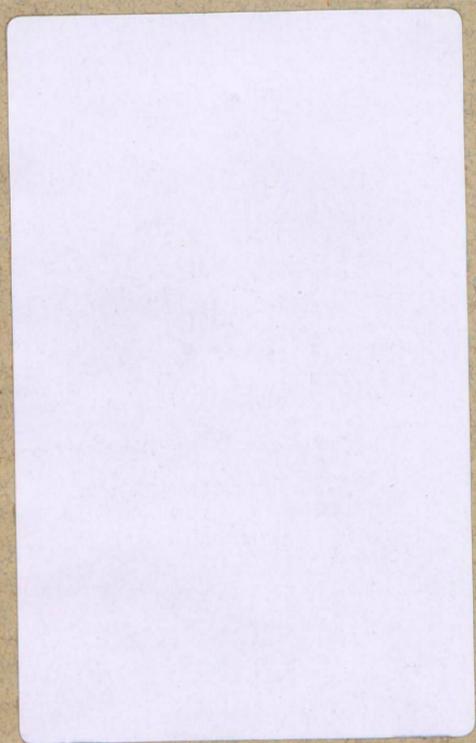
CAN.

¿No está ya el albañil borracho?
 Sí; pero está vestido de etiqueta. ¡Jé, jé, jé!
 ¡Sampaguita con la muchacha!
 ¿Le ha confesado usted?...
 Yo no le dicho una palabra.
 ¿Pero tú te crees que yo soy tonto? ¿Conque
doctora, cantaora, albañil y calavera? ¡Eres
 una primera actriz!
 Eso quería demostrarle antes de que usted
 supiera...
 Yo lo sabía todo, querida sobrina.
 ¿Y se ha hecho usted el tonto?
 Yo me lo hice; usted *está hecho* desde que
 nació.
 ¡Sampaguita con el tío! (Muy marcado.)
 ¡No ha colocado mal mi estribrillo!
 Ya que estamos en el momento de las con-

- fesiones, yo le confesaré mi culpa. Acúso-me, tío, que la amo.
- LINO Pues no le doy la absolución, porque este cura también confiesa que ama á Esperanza.
- CAN. Pues en un cura está muy mal esa confesión.
- ESP. Y que su enfermedad no tiene cura. Tío, yo no puede casarme con usted...
- CAN. Porque se ha decidido por mí.
- ESP. No; porque me he decidido por su sobrino Pepe; por el punto filipino (señalando al retrato.)
- CAN. ¡Me aplastó!
- ANG. ¡Despreciar á un señor tan apreciable!...
- ESP. Como es mi tío...
- ANG. ¡Quien encontrara un tío que se casara conmigo!
- LINO ¡Conque te enamoraste de un retrato! ¡Conque me desprecias! ¡Jé, jé!
- CAN. ¡Y se ríe!
- LINO ¿No lees en mis ojos el amor que me abrasa?
- ESP. ¡Con esos cristales verdes!
- LINO Las gafas se las quita uno. (Quitándose las.)
- ESP. ¡Pero si está usted encorvado por los años!
- LINO ¡Pues se pone uno derecho! ¡Si el amor hace milagros. ¡Jé, jé! (Tirando la muleta y poniéndose erguido.)
- ESP. ¿Y esa nieve que cubre su cabeza?
- LINO La derrite el fuego del cariño.
- CAN. ¿A que se quita la cabeza?
- LINO La peluca nada más. (Tirando la peluca.)
- ESP. ¡Pepe! ¡El original del retrato!
- ANG. ¿Qué es esto?
- LINO Que yo también he representado mi farsa. Tu tío se ha quedado allí con sus años, esperando nuestro regreso. Yo soy el *punto filipino* que te pide tu mano de rodillas.
- ESP. ¡Merecías que me casara con Canuto!
- CAN. Sí, señor, que se lo merece; y yo también me lo merezco.
- ESP. Pero me caso contigo.
- CAN. ¡Asesinal! (Cayendo en brazos de Angustias.)
- ANG. Si usted necesitase una señora mayor... (Con zalamería.)

CAN. ¡Yo lo que necesito son prendas mayores!
LINO ¿Me perdonas?
ESP. Ésta causa hay que someterla al fallo del
Jurado.
(Al público.)
Abogado defensor
del crimen es el autor;
El público es el fiscal.
Pues la causa es el amor,
¿nos absuelve el tribunal?
(Unos compases de música.)

TELON



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^a, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campo-
manes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.^a, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.^a, Libertad, 16.